AÑO I — Buenos-Aires, Mayo 5 de 1894 — NÚM. 5

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN
Interior: Por mes . . . . $ 0 40
— Por trimestre . . . . » 1 20
Exterior: Por año . . . . » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1252—INDEPENDENCIA—1252

BUENOS-AIRES, MAYO 5 DE 1894.

EMPECEMOS

Después de las vergonzosas escenas de las reuniones del 1°. de Mayo en esta ciudad, creemos más aun que ántes en la necesidad de que los obreros conscientes formen aquí una sociedad ó club político.

Los que se titulan anarquistas, cuyo amor á la libertad sólo se revela haciendo bochinche en las reuniones de los trabajadores sensatos, son pobres hombres tan disculpables de sus actos como los alucinados en general. Completamente ignorantes, ó barnizados de una educación que les da una inmensa vanidad sin hacerlos por eso más capaces de comprender las cosas, son víctimas ellos también de las actuales condiciones sociales.

Los trabajadores viven en una situación tan baja, tan indigna de hombres, que difícilmente llegan á desarrollar su razón de una manera sana y completa. Es una triste realidad, que todavía con demasiada frecuencia son verdaderos brutos, verdaderos animales de carga, realizando así el ideal de sus patrones, ó no tienen sino una idea vaga y confusa de las cosas.

Sólo el menor número de ellos tiene nociones positivas y exactas, y puede aprovecharlas para mejorar su situación. Y estos últimos no están todos en las filas del proletariado militante, principalmente en este país, porque no todos son bastante generosos para renunciar á la esperanza de mejorar su situación individual; y persiguiendo este fin, olvidan la lucha en que está empeñada su clase.

Es á ese pequeño número, á esa *élite* de la clase trabajadora de este país que nosotros nos dirigimos para que hagan valer su inteligencia y su virtud en favor de sus compañeros de clase todavía sumidos en la ignorancia ó descaminados por el error.

No podemos pensar en un gran movimiento de la opinión obrera, cuando vemos que una gran parte de los trabajadores son todavía tan incapaces de toda organización como los salvajes ó los semicivilizados.

Ocupándose de la formación de las sociedades, dice Herbert Spencer: «La vida social es vida cooperativa, y exije, no sólo una naturaleza emocional apropiada á la cooperación, sino también *una inteligencia capaz de comprender los beneficios de la cooperación, y de regular los actos en ese sentido*. La irreflexion, la deficiente noción de causa, y la falta de imaginación constructiva que muestran los salvajes impiden la acción combinada hasta un punto difícil de creer sino viéndolo. Aún los semicivilizados muestran en las cosas más simples una falta de concierto asombrosa.»

A esa incapacidad de cooperación en que se encuentran todavía una gran parte de los trabajadores de este país, debe oponerse la organización completa del proletariado inteligente y sensato.

A la declamación inútil y hueca de los alucinados del anarquismo, los socialistas científicos deben oponer la conducta más sencilla y más práctica.

Por lo mismo que son científicos, deben saber que es lo que ignoran, y no ocuparse sino de los problemas más concretos y de interés más inmediato. Libertad, derechos, justicia son palabras que cada uno entiende á su modo, con cuya discusión no se adelanta nada. En cambio todos sabemos que es bueno saber leer, que trabajar *ocho horas* es mejor que trabajar doce, si las cuatro horas de diferencia no nos han de servir sino para aumentar nuestra miseria; y todos sentimos la más viva simpatía por las mujeres y los niños explotados en las fábricas y por los trabajadores víctimas de los accidentes del trabajo.

No bastan esas ideas y esos sentimientos para determinar nuestra acción?

No constituyen un programa suficiente para un club político obrero?

Creemos que sí, y que la agrupación de trabajadores que sostuviera ese programa, no haciéndolo imprimir, sino votando por él en las elecciones, obtendría seguramente el triunfo, y enseñaría el buen camino al resto de sus compañeros.

No hablamos de formar un partido; hablamos de un club que pueda hacer adoptar su programa por alguno de los partidos burgueses ya existentes, cosa que á estos no les ha de ser muy difícil porque ellos no tienen ninguno.

LA GRAN PRODUCCION

AGRÍCOLA Y PASTORIL

SUS CONSECUENCIAS PARA LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

Este país es principalmente agrícola y ganadero; y es en esas ramas de la industria principalmente que asistimos aquí á la transformación de la producción, la cual cada día se hace en mayor escala, da más empleo á las máquinas y menos á los brazos del hombre.

El alambrado de los campos ha sido la primera gran modificación de ese orden. Antes para cada majada de ovejas, para cada rodeo de vacas era necesario tener peones permanentemente ocupados en pastorearlas.

Desde que los cercos se han generalizado, esos peones ya no son precisos. Esto no ha dado lugar hasta ahora á una falta de trabajo para los proletarios del campo, porque al mismo tiempo que se han alambrado las estancias viejas se han establecido muchas otras en los territorios recién puestos en explotación.

Lo mismo ha sucedido en la agricultura. Las máquinas segadoras, trilladoras y desgranadoras, que aumentan enormemente la productividad del trabajo agrícola, no han dejado á muchos hombres sin ocupación, porque el empleo de ellas ha coincidido con el gran aumento de la superficie cultivada.

Mucha gente tiene este estado transitorio por definitivo. Para ellos aquí no va á faltar nunca trabajo. Creen eso por la misma razón patriotera que les hace considerar inagotables las riquezas naturales del país, valientes é inteligentes como ellos solos á sus habitantes, é incomparablemente gloriosa su historia. Para nosotros lo primero es tan falso y tan ilusorio como todo esto último.

Este país, por lo mismo que ha entrado de lleno en el mercado universal, tendrá que mantener sus industrias a la altura de la época, á ménos de caer en una decadencia y un atraso completos.

Y es bien clara la marcha que ha tomado la industria agrícola. Como todas las otras ramas de la producción tiende á hacerse cada vez en mayor escala, y más mecánicamente. Los comisarios de la reciente exposición de Chicago han visitado las grandes chacras de trigo de Dakota; en una vieron 45 segadoras atadoras trabajando en un campo de trigo de 12.000 acres de extensión. En esa chacra el costo de producción del trigo era de 5 pesos por acre que daba 15 fanegas. Es decir, la fanega no costaba más de 31 centavos oro. En la famosa Dalrymple-Farm los mismos comisarios vieron trillar el producto de 77000 acres, segado por 190 maquinas cosechadoras y atadoras. El propietario de esa chacra gana 33 por ciento vendiendo su trigo á 50 centavos oro la fanega. Hasta en la India se desarrolla la gran producción agrícola; hay sindicatos que compran allí extensas superficies para explotarlas con la maquinaria mas moderna.

Cómo van á poder luchar con esas colosales empresas los colonos de Santa-Fe, que cultivan chacras pequeñas? Van á tener que venderlas, que dejarlas pasar al poder de muy pocas manos. Sólo así la agricultura santafecina podrá sostenerse. Cuan efímera será en este país la «Subdivisión de la propiedad» que sirve de lema á la colonia Esperanza!

La pequeña propiedad territorial está pues, destinada entre nosotros á desaparecer antes de haber llegado á un gran desarrollo, falta de desarrollo que será una facilidad más para la evolución económica del país en el sentido socialista.

Pero cuantos males van á acompañar á esa evolución si los trabajadores no se dan cuenta de sus intereses, para hacerlos respetar.

En todas partes la gran producción va ligada á la miseria y á la esclavitud de los trabajadores, cuando estos no hacen dictar leyes que los protejan. En este país vamos á ver esa miseria y esa esclavitud principalmente en los campos. Desde el momento en que toda la superficie de suelo explotable esté poblada vamos á ser una nueva Irlanda.

En Inglaterra la propiedad territorial esta desde hace tiempo concentrada en muy pocas manos. Por eso la situación del trabajador de los campos es en ese país *completamente inferior*. El delegado Pearson del Partido Socialista Obrero visitó últimamente el distrito agrícola de Berkshire en comisión del partido, y vió de cerca la situación calamitosa de la clase trabajadora del país. Hay contínua falta de trabajo. Una chacra de 500 acres *(más ó menos 200 hectáreas)* de extensión que hace diez años necesitaba para su cultivo ocho hombres y 15 á 16 caballos, sólo necesita ahora del arrendatario y su familia. Durante la cosecha vió Pearson 26 hombres fuertes vagando en una aldea por falta de trabajo; cinco jóvenes en su desesperación se engancharon como soldados. Es claro que falta de trabajo quiere decir salarios bajos, y una vida indigna de hombres para la gente trabajadora.

En Australia, donde los obreros son mucho mas inteligentes é instruidos que en la República Argentina, han comprendido el peligro que los amenazaba, y organizándose como partido político han conseguido la ley de la jornada de ocho horas. Esta se aplica no solamente en las ciudades, sino también en los campos. Los esquiladores de ovejas no trabajan mas de ocho horas.

Veremos alguna vez algo parecido en la República Argentina?

LOS OBREROS

EN LA POLITICA ARGENTINA

Una opinión digna de ser escuchada

El ciudadano Germán A. Lallemant que ha sido uno de los iniciadores del movimiento socialista entre nosotros, como fundador de *El Obrero*, á cuyo sostenimiento contribuyó tanto con su inteligencia como con su dinero, y que ahora es colaborador asiduo del *Vorwärts* y de LA VANGUARDIA, nos ha escrito una carta de la cual á continuación, damos complacidos algunos párrafos. Ellos muestran la conformidad de ideas que tiene con nosotros en lo que se refiere á la necesidad de que también en este país los obreros socialistas entren en la lucha política.

«Espero que Vd. no tomará como una importunidad de mi parte que yo lo induzca á hacer cuanto antes propaganda en favor de la acción política, en el sentido de la carta tan interesante de Engels publicada en el primer número de LA VANGUARDIA.

«Creo que la acción política daría muy buenos resultados. Pero no la censura platónica hecha desde el paraíso del teatro político sobre los partidos burgueses, no la murmuración de los débiles y de los oprimidos, sino la participación activa, exactamente como la que aconseja Engels en su carta.

«Por mi parte estoy ya cansado de teorizar».

Lo que aconsejaba Engels en su carta á Turati era que el partido socialista italiano contribuyera al triunfo de la república en Italia, como partido independiente, unido á los republicanos sólo en el momento de la acción en favor de ese fin bien determinado. Una vez establecida la república, el partido obrero debía continuar la lucha por las nuevas reformas necesarias para preparar el triunfo del socialismo.

LAS OPINIONES ECONOMICAS

DE «LA NACIÓN»

CONTRIBUCIÓN DIRECTA.—EMISIONES DE PAPEL

Hace pocas semanas *La Nación* publicó una série de escritos de «un propietario», en que se atacaba al impuesto sobre la propiedad raíz. El articulista mostraba por el «pobre pueblo» un interés enternecedor. No quería, que se aumentara la contribución directa porque él iba á tener que cobrar ese aumento á sus inquilinos, y estos iban á salir perdiendo. El propietario ese había oido hablar alguna vez de la incidencia de los impuestos, que en realidad no es siempre tan directa como se cree, y pensó disimular muy bien su codicia aparentando que no le importaba personalmente nada del aumento del impuesto, desde que él no lo iba á pagar sino los que habitaran sus casas.

En realidad lo único que lo preocupaba era defender su propia renta, amenazada en parte por el fisco, y para eso invocaba motivos que en medio de una gran cantidad de mentira sólo encerraban un grano de verdad.

Es absolutamente seguro que el impuesto á la propiedad territorial no edificada pesa exclusivamente sobre el propietario. El suelo no es una mercadería cualquiera; y se sustrae á la ley de la oferta y la demanda. La superficie disponible es siempre la misma, con independencia de la voluntad de los propietarios. De modo que cuando se grava el suelo con fuertes impuestos, los dueños de él podrán renunciar á su propiedad, como pasa á tantos pequeños propietarios en España y en Sicilia; pero de ninguna manera obtener por eso de los arrendatarios un alquiler mayor que el ordinario. El alquiler que estos pagan depende del producto que pueden obtener del terreno, y no del impuesto que lo grava. Por ejemplo, aunque este impuesto sea mínimo, el arrendamiento es alto si el producto es mucho. Es indudable, pues, que el impuesto sobre el suelo es el más conveniente para la clase desposeída, para los que no tienen nada mas que su fuerza de trabajo. Es el impuesto tipo sobre la renta.

Es también indudable que un aumento de la contribución de la propiedad edificada, grava únicamente al propietario en el primer momento. Pero después de algún tiempo la población ha aumentado, y algunas casas se han destruido; y como los propietarios no habrian edificado otras, porque el impuesto les quitaría una gran parte de su renta, los alquileres subirian, y los inquilinos serían en realidad los que pagarían el exceso de impuesto.

Si se quiere, pues, que la contribución directa sea en realidad directa, hay que establecerla sobre el valor del suelo, mas que sobre el de los edificios que son en cierta medida un artículo de consumo. Con esta restricción que aconseja el espíritu de equidad mas elemental: no imponer contribución alta al suelo cultivado ó habitado por su propio dueño, es decir, á la pequeña propiedad. Así lo pide una de las cláusulas del programa económico del Partido Socialista Obrero.

Pues para *La Nación* eso es transformar «el fisco en sociedad de obras de misericordia», como declaraba su redacción al expresar su conformidad con los escritos de «un propietario.»

Ahora, un mes mas tarde, sale *La Nación* defendiendo á los pequeños industriales y agricultores amenazados, según ella, por las nuevas emisiones de papel proyectadas.

En qué quedamos entónces? Al juicio de *La Nación* ¿debe ó no debe el Estado distinguir entre las grandes y las pequeñas rentas?

Si juzgáramos por las opiniones tan contradictorias emitidas al respecto con un mes de intérvalo por el diario en cuestion, creeríamos que realmente no tiene ninguna. Pero es mas probable que la tenga, solo que no le interesa hacerla conocer. Lo que en estos asuntos hace *La Nación* es lo mismo que hacía «el propietario» que escribía en ella: presentar como la expresión del interés general su interés particular del momento. A los dueños de ese diario no les conviene, como grandes propietarios, que se aumente el impuesto á la gran propiedad. Y como empresarios periodísticos no les convendría la suba del oro, que traería una nueva emisión de papel.

UN ANARQUISTA
Á SUS COMPAÑEROS

Publicamos á continuación, la carta que dirije á *La Petite Republique* el anarquista Antonio Cyvoct desde Nouméa (Nueva-Caledonia), en donde se halla desde 1883, como autor de la explosión del café Béllecour en Lyon, despues de habérsele conmutado la pena de muerte por la de trabajos forzados á perpetuidad.

A propósito de esta carta, se ha podido comprobar un hecho que no deja lugar á dudas respecto á lo que han venido afirmando siempre los socialistas, á saber: que los atentados dinamiteros sólo redundan en beneficio de la burguesía.

En efecto, mientras los periódicos de nuestro partido han dado la mayor publicidad á esta carta, la prensa burguesa que representa en Francia el cerebro de la clase dirigente, no ha podido contener su cólera ante esta publicación. Fallada la tentativa de *La Liberté* y de *La Patrie* de hacerla pasar por apócrifa, han salido *Les Debats*, *La Presse*, *Le Siècle* y otros órganos asalariados para el salvataje diario de la sociedad, pidiendo con un encarnizamiento que no disimulan, todo el rigor de los reglamentos de la cárcel para el pobre preso, reo de haber infringido la prohibición de comunicarse con los de afuera. O lo que es igual: incomunicación con una barra de grillos á los piés y otra en las muñecas y la aplicación de cincuenta azotes en dos veces, con intérvalo de ocho dias entre una y otra.

Y se explica. ¿Qué sería de la burguesía si los anarquistas meditaran sobre las palabras de su compañero y abandonarán la táctica contraproducente de los atentados? Adiós pretestos para entorpecer la marcha del socialismo; adios, medios de mistificar las masas y de mantenerlas divididas. La burguesía, colocada así frente á frente del proletariado unido y compacto, se vería obligada á capitular ó sucumbir.

He aquí la carta en cuestión:

Compañeros:

Mis principios son siempre los mismos, mi anhelo es siempre el vuestro; en medio de los sufrimientos mi amor por la causa no ha hecho más que aumentar, y es sólo la convicción de que ella se halla hoy en peligro, que me hace romper un silencio que ha durado diez años.

Si creeis que mis temores son pueriles, procurad disiparlos; será para mi un bien, pero dudo que lo logreis. Simple espectador de la batalla, en que vosotros sois los actores, creo poder prever el éxito mejor que vosotros y temo de no engañarme al afirmar que él será fatal para la idea anarquista.

Hago mal en decirlo? Desde que es esta mi opinión, haría mal en callarla.

Entre vosotros habrá quien me acuse de debilidad, ó más bien dicho, de traición. Lo preveo. Sé que entre los anarquistas hay interesados en arrastrar á los compañeros, de quienes se fingen amigos, á todas las imprudencias y á todas las locuras; más no será el temor de ser acusado por esa gente el que me hará titubear, cuando la doble voz de la razón y de la conciencia me exige que hable.

Que me acusen: espero sus acusaciones para responder.

Entre tanto, escuchadme vosotros, vosotros los soldados de la causa, vosotros los convencidos y siempre dispuestos á sacrificar la vida por vuestros ideales. Amais en verdad la causa? Pues entonces, abandonad esos métodos de acción que no hacen más que perjudicaros, que sólo sirven para conducir á la ruina la valerosa vanguardia de la revolución, que, sólo concurren para retardar el resultado final, la hora del triunfo de la libertad sobre la tiranía.

Dominad esa especie de sobreexitación que os impide ver claramente la meta que buscais; resistid á esa especie de vértigo que os arrastra á los peores excesos, y comprended por fin que no es con actos de violencia, que despiertan la general reprobación, como se preparan las revoluciones, sino ganando los corazones y conquistando las conciencias.

Tened presente que una prensa poderosa, que oculta con un silencio sistematico vuestras ideas, difunde en cambio por todas partes las noticias de vuestros atentados, en los cuales sus lectores, que ignoran vuestras intensiones y vuestro objeto, no ven, no pueden ver más que delitos espantosos; y abandonad un género de propaganda que puede tener por efecto hacer impopular la causa que teneis la intención de servir.

Por lo demás, vosotros mismos comprenderéis que aunque desapareciera mañana el último burgués, no por esto se habría avanzado un paso, desde que os hallariais delante de millones de trabajadores, que sería necesario convertir á vuestros principios antes de pensar en aplicarlos. Y mucho más difícil sería entonces convertirlos, por cuanto os faltaría el tiempo para ello.

Estad bien ciertos, por el contrario, que cuando lograseis inculcar en esos trabajadores vuestras convicciones, aunque estuviesen en pie todos los burgueses, no dejaría por esto la revolución de ser un hecho.

Y que es lo que se necesita para convencerlos? Mostrarles cual es su situación presente y cual será la de mañana, si es que os quieren seguir.

Os parecerán extrañas, sin duda, mis palabras. Compañeros, yo os hablo el lenguaje de la razón.

A mi no me inspira más respeto que á vosotros, la vida de esos miserables que viven sin hacer nada, en el lujo y los placeres, mientras vosotros, los creadores de ese lujo y esos placeres, trabajando 12 y 14 horas diarias, aún correis el riesgo de morir de hambre, después de haber agotado vuestras fuerzas.

Nó, yo no tengo más piedad que vosotros por esa gente, que sólo pasa sobre la tierra para derrochar en prodigalidades escandalosas el producto de vuestro trabajo, sin preocuparse para nada de los viejos, las mujeres y los niños que mueren á su alrededor por falta de un pedazo de pan.

Creo como vosotros, que esos no son hermanos nuestros, que esos mónstruos de egoismo no son hombres, que esos patrones sin piedad, que gozan tranquilamente de lo que á os hace morir lentamente, no son más que fieras dañinas.

Pero, si para hacerlos volver á la nada, de donde nunca deberian haber salido, es necesario dar un golpe de muerte a la idea que ha de regenerar el mundo, creo que es mejor dejarlos vivir y que la idea triunfe, desde que la idea los matará.

Vuestro, siempre vuestro y de la causa.

Antonio Cyvoct.

EL SOCIALISMO
VISTO POR UN IDEÓLOGO

Fragmento del libro «EL PORVENIR DE LA CIENCIA»
por RENAN

El fin de la humanidad, y por consiguiente lo que debe proponerse la política, es realizar la mas alta cultura humana posible, es decir, la mas perfecta religión, por la ciencia, la filosofía, el arte, la moral, en una palabra, por todas las maneras de alcanzar el ideal que están en la naturaleza del hombre.

Esa alta cultura de la humanidad no podría tener solidez sino realizada por los individuos. Por consiguiente, no llenaría su fin una civilización, por elevada que fuese, si no fuera accesible mas que á un pequeño número, y sobre todo si constituyese un goce personal y sin tradición. No se habrá alcanzado la meta sino cuando todos los hombres tengan acceso á esa verdadera religión, cuando la humanidad entera sea cultivada.

Todo hombre tiene derecho á la verdadera religión, á lo que hace al hombre perfecto; es decir, que todo hombre debe encontrar en la sociedad en que nace los medios de llegar a la perfección de su naturaleza, según la fórmula del tiempo; en otros términos, todo hombre debe encontrar en la sociedad, en lo que concierne á la inteligencia, lo que la madre le da en lo que concierne al cuerpo, la leche, el alimento primordial, el primer recurso que él mismo no puede procurarse.

Para esa perfección es necesario cierto grado de bienestar material. En una sociedad normal, el hombre tendría pues también derecho á los primeros medios de procurarse esa vida.

En una palabra, la sociedad debe al hombre la *posibilidad de la vida*, de esa vida que el hombre debe á su vez, si es necesario, sacrificar por la sociedad.

. . . .

Lo que hace la fuerza del socialismo es que corresponde á una tendencia perfectamente legítima del espíritu moderno, y en ese sentido es exactamente su desarrollo natural. Es preciso ser ciego para no ver que la obra principiada hace cuatrocientos años en el órden literario, científico, político, es la exaltación sucesiva de toda la raza humana, la realización de ese grito íntimo de nuestra naturaleza: Mas luz! Mas luz!

A menudo he pensado que un pagano del tiempo de Augusto habría podido hacer valer para la conservación de la antigua sociedad todo lo que se dice en nuestros dias para probar que nada se debe cambiar de la sociedad actual. Que quiere esta religión sombría y triste? Vaya con los cristianos, gentes que huyen de la luz, insociables, plebe, lo peor del pueblo! Me asombraría mucho que alguno de los satisfechos de la época no haya dicho como los de la nuestra: «No hay que refutar el cristianismo, hay que suprimirlo. La sociedad está en presencia del cristianismo como en presencia de un enemigo implacable; es preciso que la sociedad lo aniquile ó que ella sea aniquilada. En esos términos toda discusión se reduce á una *lucha*, y toda razón á un *arma*. Qué se hace frente á un enemigo irreconciliable? Se discute? Nó, se pelea. Así la sociedad debe defenderse contra el cristianismo, no con razonamientos, sino por la fuerza. Ella no debe discutir ni refutar sus doctrinas, sino suprimirlas.» Me figuro á Séneca, cayendo por casualidad sobre este pasaje de San Pablo: *no es Judio, ni Griego, no es siervo ni libre; no es macho ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo.* «De seguro, habría dicho, este es un utopista. Como quieren una sociedad sin esclavos? Pretenderán que yo cultive mis tierras con mis propias manos? Esto es trastornar el órden público. Y además, quien es ese Cristo, que en todo esto hace un papel tan extraño? Estas gentes son peligrosas. Se lo diré a Neron.» En realidad, si los esclavos tomando al pié de la letra y como inmediatamente aplicables las palabras de San Pablo, hubiesen establecido su dominacion sobre las ruinas humeantes de Roma y de la Italia, y privado al mundo de los beneficios que debía retirar de la dominación romana, Séneca habría tenido razón. Pero si un esclavo cristiano hubiese dicho al filósofo: «Oh, Anneo, conozco al hombre que ha escrito esas palabras; no predica mas que sumisión y paciencia. Lo que él ha escrito se cumplirá, sin revuelta, y por los amos mismos. Llegará un dia en que la sociedad será posible sin esclavos, aunque vos, filósofo, no puedas imaginarla», Séneca no habría creido sin duda; pero quizá habría consentido en no hacer azotar con vergas á ese inocente soñador.

. . . .

Cuando los socialistas dicen: el objeto de la sociedad es el bien de todos; cuando sus adversarios dicen: el objeto de la sociedad es el bien de algunos; todos se equivocan, pero los primeros ménos que los segundos. Hay que decir: el fin de la sociedad es la mayor perfección posible de todos, y el bienestar material no tiene valor sino en tanto qué es la condición indispensable de la perfección intelectual.

. . . .

No veo nunca sin cólera á los felices del siglo acusando de baja envidia y vergonzosa concupiscencia al sentimiento que esperimenta el hombre del pueblo ante la vida mas distinguida de las clases superiores. Qué! os parece mal que ellos deseen lo que vosotros disfrutais! Vais á predicar al pueblo el enclaustramiento monacal y la abstinencia del placer, cuando el placer es vuestra vida entera; cuando teneis poetas que no cantan sino á él! Si esa vida es buena, porqué no la han de desear? Si es mala, porqué la disfrutais?

. . . .

La igualdad no será de hecho sino cuando todos puedan ser perfectos *en su medida*. Digo *en su medida*, porque la igualdad absoluta es tan imposible en la humanidad, como lo sería la igualdad absoluta de las especies en el reino animal. La humanidad, en efecto, no existiría como unidad, si estuviera formada de unidades perfectamente iguales y sin relaciones de subordinación entre sí. La unidad no existe sino á condición de que funciones diversas concurran á un mismo fin; ella supone la jerarquía de las partes. Pero cada parte es perfecta cuando ella es todo lo que puede ser, y hace bien todo lo que debe hacer. Cada individuo no será jamás perfecto; pero la humanidad será perfecta y todos participarán de su perfección.

LA PENA DE MUERTE

Se sabe que la abolición de esta bárbara prescripción penal figura en el programa del partido socialista obrero. Con motivo de las recientes condenas á muerte pronunciadas en los juicios contra los dinamiteros, nos parece oportuno presentar á nuestros lectores la opinión que tiene sobre la pena de muerte el filósofo ruso Vladimiro Solovief, profesor en la universidad de Moscow.

«No es por tenerles lástima á los asesinos, pero sí por tenerla á las víctimas, por lo que condeno la pena de muerte y las penas *vengativas* en general; sé, en efecto, por la historia que las sociedades que se han defendido con la violencia han perecido por la violencia, y la ruina de una sociedad no puede producirse sin innumerables víctimas inocentes. Un tiempo hubo en que los enemigos y destructores del orden establecido se llamaban protestantes, hugonotes; se les quemaba vivos en el siglo décimo sexto; bajo Luis XIV se les echaba; eso no ha sido de mucho provecho al antiguo régimen, y cuando caía en ruina las víctimas del Terror no hallaron gran consuelo en la idea de que los precursores de sus verdugos habían sido quemados ó expulsados de Francia. Cíteseme un solo ejemplo de una gran sociedad que haya sacado algún provecho de las medidas de violencia que empleara contra sus enemigos inferiores,—y en el acto renuncio á defender mi tésis en el terreno histórico.

Ninguna simpatía tengo para los partidarios de la dinamita y no tengo ódio á la sociedad europea actual, que, en resumidas cuentas, es mejor que todas las que la han precedido. Pero se precisaría ser muy crédulo, muy ignorante ó muy interesado para creer que el órden social en el cual vivimos representa el estado definitivo de la humanidad y que la revolución francesa haya sido la última palabra del progreso. El Josué de la biblia detuvo el sol; mas no se ha visto todavía al Josué reaccionario capaz de detener la historia... Las condiciones sociales se transforman é irán transformándose cada dia más; esto es fatal. Pero lo que depende de nosotros es hacer que esa transformación sea menos violenta; que cueste menor número de víctimas. Si la iglesia y el estado, al defenderse contra los templarios, los hugonotes, hubieran derramado ménos sangre, hecho menos mártires, menos sangre y ménos mártires también hubiera habido entre los católicos y los realistas durante la Revolución. Los jueces de Luís Capeto le han hecho expiar el crímen de Felipe el hermoso, la hoguera de Santiago Molay. Los fusilamientos, sin formación de causa, de los comunistas vencidos y desarmados, fueron el verdadero germen del anarquismo actual.

Con el fin de preservarse de una manera duradera, la sociedad debe colocarse muy por encima de sus enemigos; si imita la violencia de éstos, pierde su fuerza superior y perece también por la violencia. Repiten todavía por ahí la frase de Alfonso Karr,—bien que lo merezca muy poco,—á propósito de la abolición de la pena de muerte: «Empiecen los señores asesinos.» No es esta una buena razón ni siquiera un chiste; es pura y sencillamente una *grosse bétise*, puesto que quiere decir, en resumidas cuentas, que la sociedad debe seguir el ejemplo de los asesinos.

La sociedad tiene el derecho de defenderse, esto es indiscutible; pero cuando se nos viene á decir que tiene el derecho de defenderse «por todos los medios», no se hace otra cosa que adoptar el mismo principio de los anarquistas dinamiteros; principio que profesado y aplicado por ambas partes, nos ha de conducir bien pronto al estado salvaje. Si se trata de desarmar á un criminal peligroso, la cárcel basta; si se trata de infundir miedo á los demás, absurdo es contentarse con la guillotina: hay suplicios mucho más terribles. Un principio del cual nadie se atreve á sacar las consecuencias lógicas es un principio falso, y las instituciones basadas sobre principios falsos están destinadas á morir.

A pesar de todos los desvaríos del progreso, la evolución humana se hace en una dirección determinada, destruyendo todos los grupos sociales que no se amoldan á ella. La misma acción histórica que ha abolido la tortura va á abolir también la pena de muerte Como es sabido, háse formado, desde el siglo pasado, en todos los países civilizados, una vasta literatura científica que versa sobre esta cuestión. De ella me ocupo desde la edad de diecisiete años, y debo confesar que los actuales defensores de la pena de muerte me parecen hablar sin conocimiento de causa. Para afirmar que la pena capital es un medio eficaz contra los crímenes, se necesitaría una gran provisión de datos históricos y estadísticos; pero nadie se preocupa de ello. Más fácil es repetir antiguos lugares comunes que no prueban nada ó prueban demasiado. Todo cuanto se ha dicho para defender la pena de muerte, se dijo también en pro de la tortura. Antes de creer que los partidarios de la pena de muerte están convencidos realmente de la justicia y bondad de sus argumentos, esperaré dos cosas:

1.° Que el verdugo sea admitido como huésped honorable en los salones de la aristocracia y de la burguesía.

2.° Que las dos cámaras voten una ley restableciendo los suplicios.

¿No es absurdo, en efecto, tener horror y desprecio para el defensor más «indispensable» de la sociedad?

Y, cuando se quiere sobre todo infundir miedo, ¿nó es absurdo también privarse de los medios más eficaces para alcanzar ese fin?

Asimismo espero que los partidarios de la pena de muerte renunciarán á su falso principio antes que sacar de él deducciones horribles.

EXTERIOR

ALEMANIA

Gran manifestación obrera en Berlín en celebración del 1° de Mayo. Muchos estudiantes han tomado parte en la fiesta. Todo ha pasado en el mayor orden.

El gobierno alemán acaba de tomar una medida, que equivale á reconocer oficialmente lo bien fundado del programa del partido obrero. La jornada de ocho horas ha sido establecida en el arsenal militar de Spandau. Esta medida será seguramente extendida á todos los talleres y ferrocarriles del Estado en un plazo muy corto.

FRANCIA

Basly, diputado obrero por el departamento Paso de Calais, ha dado un manifiesto invitando á todos los mineros de Francia á no trabajar el 1° de Mayo.

La fiesta obrera ha sido dignamente celebrada en toda Francia. En Lyon hubo desórdenes provocados por la policía al querer impedir á los socialistas pasar en columna por ciertas calles de la ciudad.

Jaurès ha interpelado al gobierno sobre su actitud ante la alianza de algunos ricos burgueses y sacerdotes con los dinamiteros á quienes han dado sumas de dinero. Esa interpelación ya había sido aplazada, porque no era de una solución fácil para el actual ministerio francés que sólo busca pretestos para entorpecer la agitación socialista. El ministro ha tenido que contestar esta vez, y lo ha hecho, por supuesto, negando los hechos afirmados por Jaurès, aunque han sido precisamente descubiertos por la policía.

AUSTRIA-HUNGRÍA

La víspera del 1° de Mayo 30.000 albañiles se declararon en huelga, como ya lo tenían anunciado. Diariamente nuevos gremios se agregan á los huelguistas. Los plomeros acaban tambien de declararse en huelga.

La fiesta del 1° de Mayo ha sido grandiosa en todas las ciudades del país. El meeting de Viena, que ha sido enorme, tuvo lugar en el Prater, el gran paseo de la ciudad.

En Graz (Stiria) ha habido choques de los manifestantes obreros con la policía y las tropas en que, como siempre, estas han tenido la mejor parte.

El gobierno húngaro, siguiendo el ejemplo de Crispi, prohibió las manifestaciones al aire libre.

INGLATERRA

Imponente meeting obrero en Hyde Park festejando el 1° de Mayo.

La propuesta hecha en la Cámara de los Comunes de crear un Ministerio del Trabajo, que se ocupara de todos los asuntos relacionados con el trabajo y con los reclamos de las clases obreras, no ha sido aceptada.

El gobierno inglés, que no aceptó esa creación, ha creido más de acuerdo con las necesidades de la época rodear á Lóndres de grandes fortificaciones, y ya se ha empezado á construirlas.

La Cámara de los Comunes ha aprobado en primera lectura la ley de separación de la iglesia y del Estado en el País de Gales.

ESPAÑA

Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla y Cádiz han festejado el 1° de mayo dignamente. Para dar razón al gobierno que había previsto grandes desórdenes sin que se sepa porque, la policía de Bilbao interrumpió violentamente la manifestación obrera.

Huelga de los maquinistas, fogoneros y guarda-vías de los ferrocarriles andaluces.

ITALIA

Las reuniones obreras del 1° de Mayo no han sido incomodadas por la policía de Crispi

En Sicilia reina la paz de los sepulcros.

BÉLGICA

Millares de obreros socialistas recorrieron las calles céntricas de Bruselas, precedidos de banderas rojas, y cantando la Marsellesa y la Carmañola.

En Hamme (Flandes) la manifestación obrera fué atropellada por la policía, que mató á una mujer, é hirió á varios otros de los manifestantes.

ESTADOS-UNIDOS

Sigue la agitación de los «Sin trabajo». Los jefes Coxey y otros fueron puestos presos por «excitación á la rebelión».

NOTAS DE LA SEMANA

La prensa diaria y los socialistas.—Con motivo del 1° de Mayo los diarios políticos se han ocupado del movimiento socialista universal y local.

La Nación publicó un buen artículo de Anibal Latino, en que pasaba en revista los progresos del socialismo en los diversos países de Europa. Bien escrito, lleno de datos auténticos y de buenas intenciones, ese artículo hace honor á su autor, que sólo flaquea al final, cuando después de haber registrado las tendencias elevadas del socialismo, la importancia de los hombres que lo sostienen, y sus rápidos avances, teme que lo supongan capaz de creer él también en una cosa tan buena, ó deseoso de estar en tan buena compañía, y pide que no lo tengan por socialista.

El Diario presentó un corto resúmen de la marcha de nuestro partido durante el último año. Ha dado también extensas noticias sobre las agrupaciones socialistas locales, y sus reuniones del 1° de Mayo.

La Prensa ha sido esta vez el diario descolorido y beocio de siempre. No se ha ocupado sino del movimiento local, y eso para disfigurarlo ó desvirtuarlo. En nuestras últimas reuniones ha descubierto que el socialismo todavia no ha echado raices en este país. Para probar eso que todo el mundo sabe, ha recurrido á la mentira, dando á las reuniones un número de concurrentes muy inferior al verdadero. Ha visto con mucha complacencia que cierto «elemento adverso» promoviera desórden en esas reuniones, pero sin decir que clase de gente era ese elemento adverso. No se podía esperar otra cosa del diario que llena su primera página con avisos de adivinas, y dedica las demás á propinar al publico una prosa que pone á prueba sus entendederas.

Tribuna ha querido también decir algo y ha condensado sus conocimientos sobre la cuestión social diciendo que el socialismo y el anarquismo son una misma cosa. Nosotros creemos equivocarnos ménos diciendo que el Partido Nacional y una sociedad de defraudadores del tesoro público se parecen mucho.

Los dineros del pueblo.—El reciente viaje de nuestro beatífico Presidente á Bahía Blanca, con motivo de la bendición de la capilla del señor Abreu, ha costado al erario público la friolera de unos veinte mil nacionales. La cuenta presentada por los proveedores de los estómagos oficiales, no puede ser más sencilla:

Por 3 almuerzos y una comida para la comitiva, compuesta de 78 personas, con vinos, cigarros, te y café servidos durante el viaje	$	6.240
Por servicio de hotel desde el 12 de Abril hasta el 16		5.614 50
Total	$	11.854 50

en comida solamente.

Agréguese á esto el importe de los trenes expresos, carruajes, gratificaciones extraordinarias, etc., etc., y se tendrá la suma de que hemos hablado.

Y decir que esa gente no revienta... de indigestión!

Un nuevo parque.—La ciudad de Buenos-Aires está por hacer una buena adquisición. La gran quinta de Lezama situada en el sud del municipio sobre la barranca que domina á la Boca y Barracas va á ser transformada en paseo público. Este feliz acontecimiento será debido al deseo que tiene la señora de Lezama de inmortalizar la memoria de su marido el señor Lezama, dándole su nombre á un sitio público de recreo. Pero como junto con los millones que acumuló ese señor, haciendo trabajar á los demás, dicha señora ha heredado sus buenos hábitos de administración, no quiere pagar por esa gloria póstuma que adornará á su esposo mas que trescientos mil pesos, lo único que rebaja, según parece, del valor real de la quinta en la venta que le ha propuesto á la Municipalidad.

Aconsejamos que se acepte el trato sin regatear. No se podría emplear mejor el millón y pico de pesos que costará el paseo; y si se quiere estirar mucho la cuerda, la señora de Lezama renunciará á glorificar á su marido, en vista de que es muy caro. Para un hombre como él hasta la inmortalidad se debe comprar barata.

Moralidad judicial.—Un fiscal que gana 500 pesos mensuales, no tiene generalmente mas aspiración inmediata que ascender á juez, para ganar 900. A fin de conseguirlo echa mano de diferentes medios, uno de los cuales es, por ejemplo, acusar criminalmente á un caricaturista porque dibuja de burro ó de pavo al Presidente de la República. Esa maniobra parece ser de un resultado seguro, como lo prueba un caso reciente muy comentado entre los abogados.

En una provincia argentina, en que se está moralizando el personal judicial, va á ser nombrado juez un doctor en leyes que hace pócos años, para conseguir los favores de una niña que se había propuesto seducir, no vaciló en ir á ver al médico de la casa, y pedirle que hiciera salir la familia al campo, proponiéndole en pago de ese servicio la posesión de la hermana de su festejada.

Movimiento obrero argentino

1°. DE MAYO

NUESTRAS REUNIONES

No podemos decir que se haya celebrado dignamente el 1.° de Mayo, pues la mayor parte de los obreros han permanecido indiferente al llamado de los socialistas. Los trabajadores de la Argentina, á quienes por lo que ha pasado en Buenos-Aires, han preferido continuar en sus tareas, por no dar un disgusto á sus patrones, á afirmar en este dia sus aspiraciones y su solidaridad con el proletariado universal. Sin embargo, se ha podido notar mucho más entusiasmo y animación que en los años anteriores.

A las reuniones convocadas por los grupos *Vorwärts, Les Egaux, Fascio dei Lavoratori* y *Agrupación Socialista*, asistió un buen número de obreros. En la primera (2 de la tarde) la concurrencia fué mayor de lo que se preveía, dado lo poco que están difundidas por ahora nuestras ideas en esta parte de América. En la de la noche, el local de la Sociedad San Martín era pequeño para contenerla.

Abrió el acto el ciudadano Justo, mas ó ménos con las siguientes palabras:

Trabajadores y ciudadanos:

Los delegados de las agrupaciones socialistas que han organizado esta reunión, en que los obreros de Buenos-Aires expresan su solidaridad con el partido socialista obrero internacional, me han pedido que abra el acto. No soy amigo de los puestos decorativos, pero he aceptado porque mis anhelos y mis entusiasmos són los de los hombres de trabajo. El movimiento socialista es para mi mas que la protesta de los trabajadores contra los parásitos, de los explotados contra los explotadores. Es también la lucha de la verdad contra la mentira que bajo multitud de formas sirve de débil armazón á la sociedad actual. Es el nuevo y grande ideal positivo que viene á remplazar al pasado ideal religioso, demasiado estrecho para el actual desarrollo de la inteligencia y del sentimiento humanos Es la expresión de una incontrarrestable fuerza social que surje consciente de sus altos fines, y segura de realizarlos.

Pero dejemos las vistas generales, que si son las que mas nos halagan, no son las que mas sirven á nuestro propósito, y consideremos nuestra actitud en el momento y en el sitio en que nos encontramos.

La fiesta de hoy ha sido dedicada por los congresos internacionales á reclamar la jornada legal de ocho horas. Pero què podemos hacer nosotros, los socialistas de Buenos-Aires en ese sentido? Nos hemos organizado de manera que nuestra voz tenga alguna fuerza? No.

Para qué vamos entónces á reclamar nuevos derechos, si no hemos sabido hacer uso de los que ya tenemos? Los derechos políticos, están en esta república al alcance de todos los trabajadores, que el día que quieran podrán usarlos en beneficio de su causa. Pero ni los trabajadores de orígen extranjero los han solicitado, ni los nativos han sabido usarlos con criterio.

No pretendo que entre nosotros el ejercicio de esos derechos sea fácil ni seguro. Pero estoy convencido de que la clase trabajadora que es la mas enérgica, sería la mas capaz de imponer prácticas electorales verdaderamente democráticas.

Ya es tiempo de que el proletariado de esta república se ponga al lado del proletariado europeo en la grandiosa lucha que este ha empeñado. El último congreso obrero internacional ha hecho un llamado al espíritu de clase de los trabajadores de los países americanos, cuya participación en el movimiento socialista ha considerado indispensable para un triunfo próximo.

Respondamos cuanto antes á ese llamado y entremos en la lucha política. Para eso es necesario despojarse de toda preocupación patriótica, y que los obreros extranjeros se resuelvan á adquirir los derechos políticos donde pueden ejercerlos.

Hoy los socialistas europeos se habrán reunido para considerar su trabajo del año. Tienen motivo para estar contentos: han trabajado mucho y el resultado ha sido grande. Nosotros tenemos que ser mas modestos. No hemos hecho nada. Por eso mismo solemnizemos el día de hoy haciendo algo, y fundemos el Centro Político Obrero.

Hablaron despues los compañeros Vatard, Mauli, Manresa, Giménez, García, Leroy, Monti, Tagliaria y otros mas que no recordamos en este momento, explicando el significado de la fiesta que se celebraba, cual era el de exigir de los poderes públicos la reducción á 8 horas de la jornada de trabajo, no ya como la aspiración final del socialismo, sino como la primera de una série de reformas necesarias por el momento á la clase trabajadora para completar su organización, y poder llevar el definitivo asalto al capitalismo.

El compañero García, despues de algunas palabras alusivas al acto, hizo ver el poco cuidado que les da á las clases dominantes la miseria de los trabajadores; pues mientras por todas partes se veían millares y millares de infelices á los últimos extremos por la falta de trabajo, la burguesía continuaba indiferente, derrochando á manos llenas, en lujos escandalosos, el producto amasado con las lágrimas y la sangre de millones de hombres. Citó los Panamás, las quiebras y robos de todas clases en que se han enlodado los diferentes partidos burgueses. «Aquí mismo—dijo—en un país que gime aplastado bajo una deuda de dos mil quinientos millones, robados por la burguesía, vemos que el Congreso, en vez de tomar medidas en beneficio de las clases trabajadoras, sólo se ocupa de aumentar los sueldos á los empleados superiores y de votar subvenciones á las capillas y los conventos.»

Manresa, entre otras cosas, atacó y ridiculizó la ignorancia de los obreros católicos que iban en peregrinación á Luján á pedirle á un pedazo de palo, lo que sólo ellos, elevándose á la dignidad de hombres, podrían conseguir.

El compañero Monti, de la Sociedad de Pintores, dijo, que él no era socialista, pero que veia que sin organización no se llegaría

jamás á nada», extendiéndose en otras consideraciones y aprobando por último la táctica de los socialistas.

Nuestro amigo Tagliavia, que hace apenas un par de meses que ha llegado de Sicilia, huyendo de las persecuciones del gobierno italiano, habló en su idioma de la organización de los *Fasci*, citándoles como ejemplo de organización obrera y demostrando que fué precisamente la falta de esa organización lo que facilitó á la burguesía su obra de exterminio en Grigenti, en Corleone y otros puntos de la isla. En los pueblos en que la organización obrera era un hecho, resultaron vanas todas las maniobras y artificios de los agentes provocadores para llevar á los trabajadores á revueltas locas y estériles y hacerlos asesinar bárbaramente. Terminó el orador dirigiendo un saludo á los obreros de los demás países y vivando al socialismo y á la revolución social; vivas que fueron repetidos entre aplausos frenéticos por la concurrencia.

En la reunión de la tarde, algunos anarquistas pidieron hacer uso de la palabra y se les concedió. Hablaron sobre el eterno tema: la libertad, la autonomía y las necesidades, y para variar de las necesidades, la autonomía y la libertad. Todo matizado, como de costumbre, con ataques á los legalitarios, autoritarios y demás terminaciones en ários, como estrafalarios. Y á la verdad que ni de intento más estrafalarios hubieran podido mostrarse.

En la de la noche, aunque ya algo roncos y cansados de tanto gritar durante el día, volvieron de nuevo á las andadas. Los que formaban la mesa y no pocos espectadores, les pidieron por favor que se fueran con la música á otra parte, que ya estaban hastiados de oirlos berrear tan lastimosamente. Los anarquistas, que esperaban á lo que parece esa ocasión para armar la gorda, empezaron una de gritos y alaridos, como no la ha oido el mismo Mansilla en su excursión á los ranqueles.

Por fin y para evitar que el escándalo fuera mayor, pues ya empezaba la concurrencia á impacientarse, se les concedió la palabra. Silencio en toda la línea. Se acerca á la mesa un anarquista y dirigiéndose al público, anuncia que va á decir *cuatro macanazos* (textual). Algunos no vuelven en sí del asombro ante una declaración como esa, hecha después de tantas instancias por hablar; pero nuestro hombre no se desconcierta por tan poca cosa; y creyendo sin duda, que nuestras reuniones son para *macanear* y pasar un rato alegre, cumple al pié de la letra su promesa, desembuchando uno tras otro los cuatro macanazos. Los que le escuchan, que son unos 30 ó 40, aglomerados en torno de él, pues habla en voz tan baja que apenas se le oye: no pueden ocultar el buen humor que les cosquillea en el cuerpo y dan rienda suelta á su hilaridad, mientras en el fondo, sus compañeros (un grupo de 15 ó 20), que no han oido ni una palabra, aplauden gritando desaforadamente y pateando á mas no poder.

Gracias á ese pequeño desahogo oratorio del jóven anarquista, la calma vuelve á restablecerse. El compañero Giménez toma otra vez la palabra y contesta á los anarquistas. «Es triste—dice—que en cada reunión que celebran los socialistas, se introduzcan ciertos individuos con el deliberado propósito de disolverlas. Con el mismo derecho que ellos, podría presentarse el Mayor Barrit del ejército de Salvación ó un fraile cualquiera de las religiones católica ó protestantes, y so pretexto de la libertad de hablar y de querernos internar por el buen camino, obligarnos á escuchar la lectura de algunos versículos de la Biblia ó de una epístola de San Pablo; cosas que, dicho sea de paso, nos causan el mismo efecto que las charlas de los señores anarquistas. Nosotros celebramos hoy el 1.º de Mayo.

Si quieren discutir nuestras ideas, hay 365 días en el año para hacerlo, sin necesidad de venir hoy ó un 18 de Marzo, es decir, precisamente cuando no podemos aceptar discusiones, á obligarnos por la fuerza á que las aceptemos. A nosotros no nos asustan las controversias. Estamos dispuestos á aceptarlas, no sólo con los anarquistas, sino con cualquiera, siempre que se trate de nuestros principios. Se habla y se chilla en todos los tonos de revolución, como si la revolución fuera una sustancia que se fabrica con cualquier cosa y en cualquier momento. Estamos viendo que el número de trabajadores conscientes y prontos á lanzarse á la conquista de sus derechos, es todavía exíguo si se le compara con el número incalculable de los que aún sufren pasivamente la opresión y explotación de que son víctimas, y sin embargo, se pretende por algunos, que esos trabajadores que no tienen aún la suficiente instrucción para conocer sus derechos y hacerlos valer; que esos obreros, atrofiados por la miseria y el exceso de trabajo, que no son capaces de abandonar sus tareas un sólo día del año para afirmar sus principios,—se pretende, digo, que esa masa todavía inconsciente y desorganizada, se lance á la mas grande de las revoluciones, á la transformación completa de la sociedad. Los buenos deseos y las mas santas aspiraciones nunca han podido nada contra la fuerza de las cosas.

Volvió á hablar Manresa, explicándose en los mismos ó parecidos términos que Giménez, y poniéndose á disposición de los anarquistas para una controversia.

Grandes aplausos saludaron estas palabras, terminando la reunión entre las vociferaciones de los anarquistas.

Hemos podido notar entre los alborotadores, á varios individuos que cuando se vivaba el socialismo contestaban con vivas á la anarquía; y vice-versa, cuando alguien vivaba á la anarquía, respondian vivando al socialismo. Uno, principalmente, al terminar la reunión, se subió á una silla y desde allí se desató en insultos soeces contra el grupo de anarquistas de que hemos hablado. Varios compañeros le enrostraron el acto que cometía, obligándolo poco menos que á la fuerza á bajar de donde estaba y callarse.

Un compañero nuestro vió entrar, en compañía de un vigilante, á un pajarraco que no dejó de llamarle la atención. El individuo separándose en el patio del vigilante se internó en la sala y prorrumpió en vivas á la anarquía. Nuestro compañero, que no le perdía la pista, le interrumpió bruscamente: dígame ¿quién es ese vigilante que entró con Vd? El hombre tartamudeó algunas palabras y se escurrió entre la concurrencia. Más tarde este individuo fué visto por el mismo compañero conversando con un amigo nuestro, á quien le decía que lo habian tratado de espía. Bastó la presencia de nuestro compañero para que el individuo en cuestión volviera á tomar las de Villadiego.

De donde han salido esos individuos? quién los ha mandado? No lo sabemos, ni nos importa saberlo. Constatamos el hecho para que sepan los trabajadores á que atenerse y puedan discernir en otras reuniones á los que son sus amigos de los que no lo son.

En cuanto á la obra de los anarquistas, tratando por todos los medios de disolver la reunión no hace más que reafirmarnos en nuestras ideas: *el anarquismo, quiéranlo ó no sus adeptos, ya obren consciente ó inconscientemente, es el mayor obstáculo á la organización de la clase obrera, y por consiguiente, de su emancipación.*

Por otra parte, estos atropellos contra la libertad de reunión, libertad que la misma burguesía respeta hasta cierto punto, llevados á cabo por gentes que no abren la boca más que para hablar de libertades, sirven admirablemente para demostrar á los que recién empiezan á iniciarse en las cuestiones sociales, quienes son los autoritarios, los dogmáticos, los verdaderos enemigos de la libertad.

LA MANIFESTACION OBRERA DEL DOMINGO

La Sociedad Cosmopolita Obreros Albañiles organizó para el domingo pasado una procesión por las calles, celebrando la inauguración de su bandera.

La reunión fué en el local «Unione Operai Italiani» de la calle de Cuyo entre Talcahuano y Uruguay. Allí hablaron representantes de las sociedades de obreros panaderos, yeseros y herreros.

Los manifestantes recorrieron después varias calles. La columna, cuyo número no bajaba de 1800 á 2000 hombres iba precedida por una banda de música.

Después seguía la bandera blanca de los albañiles entre dos banderas azules y blancas. En seguida de los albañiles iban los panaderos con su bandera roja. Se veía también algunas escarapelas rojas en los ojales.

La Sociedad de herreros formó también en el desfile.

La manifestación del domingo honra á la clase obrera de esta ciudad por su magnitud y por su organización. Lo único que sentimos es que no se la dedicara á honrar algo mas importante que la bandera de una sociedad.

De todas maneras es indudable que ella ha significado un principio de unión entre las diferentes sociedades gremiales, que pueden llegar pronto á formar una federación.

En cuanto á las banderas de azul y blanco que adornaban la manifestación, no les damos mayor importancia, pero significan también que los obreros están uniformándose, y perdiendo ese prurito patriótico que en otro tiempo no les hubiera permitido salir á la calle sin un ciento de banderas italianas, españolas, francesas, etc. Por hoy adoptan la azul y blanca. Después adoptarán seguramente un emblema mas internacional.

LA FILANTROPÍA

FRAGMENTO DEL LIBRO ¿QUÉ HACER?

POR EL CONDE LEÓN TOLSTOI

—o—

Y habiendo comprendido el verdadero carácter de la miseria de las ciudades, que yo no habia podido remediar, vi que la principal causa de ella consistia en que se quitaba á los habitantes de las aldeas lo que les era necesario, y aquí, en la ciudad, se consumía lo que se habia quitado á las aldeas.

Con mi lujo insensato reducía y pervertía á las gentes, que habian venido aquí para recobrar de cualquier modo lo que se les habia quitado en su pueblo.

Por una via opuesta llegué á la misma conclusión. Recordando las relaciones que habia tenido con los pobres, advertí que una de las causas que me habian impedido socorrerlos, habia sido que no eran francos ni sinceros conmigo. No me miraban como á un hombre, sino como á un medio.

No podia aproximarme á ellos. Quizá hiciese mal en eso. Sin embargo, como carecían de sinceridad, era imposible todo socorro.

Cómo ayudar a un hombre que os oculta su situación? Comencé á hacerles cargos: ¡es tan fácil hacérselos á los demás! Pero una sola palabra de un hombre notable, me hizo ver claro y me mostró cual era la causa de mi fracaso.

Recuerdo que entónces me impresionaron las palabras dichas por ese hombre, pero hasta mas tarde, no comprendí todo su alcance. A la sazón, hallábame en lo mas fuerte de mis ilusiones.

Me encontré con Sutayeff en casa de mi hermana, la que me pedia informes acerca de mi empresa. Se los di; y como sucede siempre cuando no se tiene confianza en lo que se ha emprendido hablé con mucho arrebato y calor de lo que estaba haciendo y del resultado que me prometia. Repetía de continuo que protejeriamos á los huérfanos y á los ancianos, que reimpatriaríamos en sus aldeas á los labriegos que habian venido á arruinarse á Moscow. Debíamos facilitar el camino del arrepentimiento á los pervertidos; y si el asunto salia bien, no quedaria en la ciudad ni un solo desventurado que no fuese socorrido.

Mi hermana me escuchaba con complacencia y conversábamos. Durante nuestra conversación miraba yo á menudo á Sutayeff. Conociendo lo cristiano de su vida, y la importancia que daba á la misericordia, aguardaba su aprobación y hablé de modo que pudiera comprenderme. Mis palabras iban dirigidas especialmente á él.

Estaba inmóvil en su silla, envuelto en su pelliza de piel de carnero que conservaba puesta dentro de la habitacion, como todos los *mujiks*.

Parecía no escuchar y que estuviese pensando en sus asuntos. Sus pequeños ojos no brillaban, y parecian vueltos hacia él mismo.

Cuando me cansé de hablar le pregunté qué pensaba de mi empresa.

—Todo eso es charla—me dijo.

—¿Y porqué?

—Porque nada bueno puede resultar de ello—repitió convencido.

—¿Cómo es eso?—repliqué.—¿Es charla socorrer a miles, ó siquiera a cientos de desgraciados? ¿Prohibe el Evangelio vestir al desnudo, dar de comer al hambriento?

—¡Lo sé, lo sé. Pero tú no haces eso Te paseas. Un individuo te pide veinte *kopecks*; se los das. ¿Es eso una limosna? Lo que necesita mas es un socorro moral: instrúyele. Pero aquello se lo das para que te deje tranquilo. Eso es lo que haces.

. . . .

Chocáronme esas palabras tan sencillas, y me vi obligado á reconocer su exactitud; sin embargo, entónces aun me parecia que era útil mi empresa. Pero cuanto mas adelante llevé esta, cuanto mas me aproximé á los pobres, tanta mayor importancia adquirieron para mi esas palabras.

Y en efecto, llego vestido con un magnifico abrigo, dentro de mi coche; ó bien, el que carece de calzado ve mi despacho que cuesta dos mil rublos. Le doy cincuenta rublos que no me hacen falta, porque de pronto me ha entrado ese capricho, y sabe perfectamente que le doy lo que con tanta facilidad he quitado á otros.

¿Qué puede ver en mi sino uno de esos que han acaparado lo que debia pertenecerle? ¿Y qué otro sentimiento puede tener hácia mí, sino el deseo de sonsacarme el mayor número posible de esos rublos?

Quiero acercarme á él, y me quejo de que no es franco; y sin embargo, yo soy quien temo sentarme en su lecho de miedo á los piojos; y cuando viene él, el harapiento, á mi casa, me espera en la antesala y hasta en el vestíbulo.

Pruebe el hombre mas cruel a atiborrarse con una comida de cinco platos en medio de gentes con la barriga vacía ó que solo comen pan de centeno. Nadie tendria valor para hacer eso. Por consiguiente, para comer bien en medio de los hambrientos, ante todo es necesario esconderse de ellos. Y eso es lo que hacemos.

Considerando nuestra existencia, ví que nuestra aproximación á los pobres no es dificil por pura casualidad, sino porque arreglamos nuestra vida de intento para que así suceda.

También advertí que todo lo que llamamos nuestro bienestar está invariablemente enlazado con una profunda distinción entre nosotros y los pobres.

En efecto; desde nuestros alimentos, vestidos y habitaciones, hasta nuestra instrucción, todo tiene por objeto distinguirnos de los desgraciados.

Y gastamos mas de nueve décimos de nuestra fortuna en establecer ese muro infranqueable.

En cuanto un hombre se hace rico, deja de comer en los mismos platos, se hace servir su cubierto, y se separa de la cocina y de los criados.

Alimenta bien á estos para que no se les caiga la baba en los platos de él, pero come á solas; y como eso le aburre, inventa un monton de cosas para mejorar su mesa. Hasta el modo de tomar sus comidas es en él un motivo de vanidad y de orgullo, y así el mismo alimento se convierte en un medio de separarse de los demás.

Un rico no puede invitar á su mesa á un pobre. Es preciso saber presentar su mujer, saludar, sentarse, comer. Solo los ricos saben hacer todo eso.

Lo mismo sucede con el vestir.

Si el rico llevase un vestido ordinario, solo con el fin de resguardar su cuerpo contra el frío, tendria necesidad de muy poco, y si poseyese dos pellizas, no podria negar una á quien le hiciera falta.

Pero el rico lleva trajes que solo se ponen en ciertas ocasiones, y que, por consiguiente, no le pueden servir al pobre. *Tiene levitas negras*, chalecos, sacos, botines de charol, corbatas, zapatos con taco á la francesa, vestidos cortados segun la moda, trajes de caza, de viaje, que no pueden usarse sino en circunstancias enteramente extrañas á la vida de los pobres.

Llega la moda, y eso establece otra distinción. Para ocupar él solo una habitación de diez piezas, es preciso que no lo vean los que viven diez en un mismo aposento Cuanto mas rico es el hombre, mas difícil es verlo en su casa, mas porteros y criados hay interpuestos entre él y los pobres. No permite á estos pisar sus alfombras ni sentarse en sus butacas de raso.

Un *mujik* en carreta ó en trineo sería un mal hombre si se negase á recibir en su vehículo á un transeunte fatigado, porque no falta sitio. Pero cuanto mas rico es un carruaje mas imposible se hace admitir en él á alguno. Hasta se dice que los coches mas elegantes son «los egoistas.»

Lo mismo sucede con la «limpieza». ¿Quién no conoce á personas de esas, sobre todo mujeres, que miran como una elevada virtud su «limpieza», que no tiene límites porque la consiguen por medio del trabajo ajeno?

«Las manos blancas exigen que trabajen las demas», dice un proverbio.

Hoy la «limpieza» manda mudarse de camisa todos los dias y lavarse el cuello y las manos; mañana se mudará dos veces diarias la ropa blanca y se tomará un baño perfumado. Al principio se ordena al ayuda de cámara que tenga limpias las manos; unos días después deberá ponerse guantes y presentar las cartas en una bandeja

Y no tiene límites esa «limpieza» que nada significa, como no sea distinguir las gentes entre sí, y hacer imposibles las relaciones.

Eso no es todavía todo.

Profundizando esta cuestión, me he convencido de que lo que generalmente se llama «instrucción» se encuentra en el mismo caso.

El pueblo designa con esa palabra un vestido de moda, una conversación fina, manos blancas, cierto esmero en la persona. A un hombre que llena esas condiciones se le llama un hombre instruido.

En un medio un poco ilustrado, se tienen las mismas ideas que el pueblo acerca de la «instrucción»; pero, á los requisitos que hay que llenar agréganse el piano, el conocimiento de la lengua francesa, una escritura sin faltas de ortografía y un vestir aún mas esmerado. En las clases superiores exígese además el conocimiento del inglés y la posesión de un diploma de una escuela superior.

Pero, en suma, en los tres casos la «instrucción» es una misma cosa: el conjunto de apariencias y conocimientos que deben distinguir á unos de otros.

Y su fin es el mismo que el de la «limpieza»: separarnos de la turba de los pobres, á fin de que, hambrientos y tiritando de frío, no puedan ver nuestra vida ociosa.

Pero nos es imposible ocultársela.

Y me he convencido así de que la causa de la imposibilidad de ayudar á los pobres de las ciudades estriba también en la dificultad que tenemos de acercarnos á ellos, es dificultad que creamos con el conjunto de nuestra vida, y con el uso que hacemos de nuestras riquezas.

Entre los pobres y los ricos, hay una muralla de «limpieza» y de «instrucción», que hemos levantado nosotros los ricos con nuestras riquezas.

NÚMERO FESTIVO

—0—

LISTA DE SUSCRICIÓN

Suma anterior	$ 36 00
P. O.—Paraná	0 50
V. M.	0 50
F. F.	0 50
E. G.	3 00
J. Margall	0 20
J. C.	0 30
M. A.	0 20
TOTAL	$ 41 20